

CIRCUITOS COMERCIALES DE LA GANADERÍA EN EL NORTE DE MÉXICO, ALGUNAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Maria Aparecida de S. Lopes*

En el conjunto de la historiografía que trata de la estructura agraria en México pocos estudiosos han concedido espacio al análisis de la ganadería en el siglo XIX.¹ Para el norte del país, adonde la actividad pecuaria desempeñó un papel crucial en el desarrollo económico regional, contamos con un número bastante reducido de investigaciones. La escasez de estudios sobre el tema parece relacionarse, entre otros factores, con la precariedad de las fuentes disponibles. Parte del material sobre el asunto, sobre todo los archivos privados de los ganaderos, no son fácilmente accesibles para el investigador. El limitado acceso a esta información, sin duda, reduce las posibilidades de conocer algunos aspectos fundamentales como los vínculos comerciales entre los criadores, técnicas de producción y reproducción, el sistema de pastoreo, la mano de obra empleada, entre otros. Tampoco existen censos ganaderos nacionales en México para el siglo XIX, el primero de esta naturaleza fue publicado sólo en 1930. De modo que para reconstruir algunos aspectos esenciales de la economía ganadera mexicana en las últimas décadas del siglo XIX debemos acudir a los conteos regionales.

Además de las lagunas que hemos mencionado hay un elemento prácticamente ausente en los estudios sobre la ganadería mexicana en las últimas décadas del siglo XIX, a saber, los circuitos comerciales con Estados Unidos, pese a que este país fue uno de los principales socios de México, no sólo como comprador de ganado, sino también como inversionista, ya que a fines del

* Universidade Estadual Paulista (UNESP).

¹ Algunos de estos trabajos están mencionados a lo largo de este artículo, destacamos también a los siguientes autores y obras: Brand, *Early*, 1961, vol. 35, p. 3; Harris, *Mexican*, 1975; Esparza Sánchez, *Historia*, 1988; Serrera, *Guadalajara*, 1977.

siglo XIX algunas empresas se asentaron directamente en tierras mexicanas atraídas por las ventajosas concesiones ofrecidas por el gobierno federal, que tenían como objetivo poblar y valorizar a la vasta región norte del país, hasta entonces precariamente explotada.²

El objetivo de este artículo es llamar la atención para dos fuentes alternativas que nos posibiliten construir un panorama, aunque impresionista, sobre dos aspectos de la actividad pecuaria mexicana, en las últimas décadas del siglo XIX: la distribución nacional de las existencias de ganado y sus respectivos valores, así como la tendencia de los envíos de animales y productos derivados de México hacia Estados Unidos. Para el primer aspecto será utilizada la *Estadística ganadera de la república mexicana*, publicada en 1903 por la Secretaría de Fomento bajo la dirección de Antonio Peñafiel. Para el segundo proponemos estudiar a los informes consulares de las autoridades estadounidenses en México, ya que a partir de sus datos es posible conocer la tendencia, así como los puntos de distribución de ganado y subproductos del país hacia Estados Unidos. Finalmente, la conjunción de estos dos elementos nos permitirá ensayar algunas hipótesis acerca del estado de la actividad pecuaria mexicana en vísperas de la revolución de 1910.

REGIONES GANADERAS EN MÉXICO

La *Estadística ganadera de la república mexicana* presenta un panorama general acerca de las existencias de semovientes en México con información sobre la cantidad, el valor y las especies de ganado por municipios, distritos o cantones de cada estado de la república en 1902. Vale recordar que esta documentación presenta algunos problemas: sabemos que la mayoría de los ganaderos falseaba el número de cabezas que tenía con la intención de evadir la tasación tributaria correspondiente,³ por otra parte, para algunos estados, como es el caso de Chihuahua, faltan informaciones sobre ciertos municipios. No obstante, esta es una fuente única que nos permite inferir, entre otros aspectos, algunos patrones sobre la especialización regional de la actividad pecuaria en el país en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

Durante el porfiriato la aportación de la industria ganadera en el conjunto de la economía agrícola mexicana creció de manera relativamente acelerada, pero al iniciarse la década de 1870 la situación de esta rama era precaria. Pese a que este juicio es por lo general aceptado, se conoce poco acerca del desarrollo de la actividad pecuaria mexicana durante el siglo XIX. Son constantes los casos en que la matanza de ganado se hacía con el objetivo único de obtener pieles

² Cossío Silva, "Ganadería", 1965, vol. 7, p. 153; Machado, *North*, 1981, p. 5.

³ De la Peña, *Chihuahua*, 1948, vol. 2, pp. 250-251.

para el mercado interno y externo, mientras que el aprovechamiento de otros productos derivados (incluida la carne) era mínimo.⁴ A medida que avanza el porfiriato este panorama se altera: aumenta el número de ganado en toda la república, mejora la calidad de los rebaños nativos, se sofistican las técnicas empleadas en la cría de animales y se dibuja una especialización regional de actividad pecuaria en el país. Aparentemente, como se señalará más adelante, estas mudanzas tuvieron mayor relación con las demandas externas, especialmente estadounidenses, y no necesariamente con un cambio en los patrones económicos internos.

Con base en los datos de la *Estadística ganadera de la república mexicana* presentados en la gráfica 1, que ilustra las existencias de ganado de todo tipo en México hacia 1902, así como los valores de los mismos, podemos hacer algunas aseveraciones acerca de las zonas productoras en el país. En lo que se refiere a la cantidad de animales, los estados que concentran un número superior a 500 000 cabezas de todo tipo son Zacatecas, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Coahuila, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Chihuahua, Tamaulipas, Puebla y Veracruz respectivamente. Es decir, geográficamente hay una sobreposición de la región continental árida del norte, de la zona zacatecana y de parte de la meseta central del país.⁵

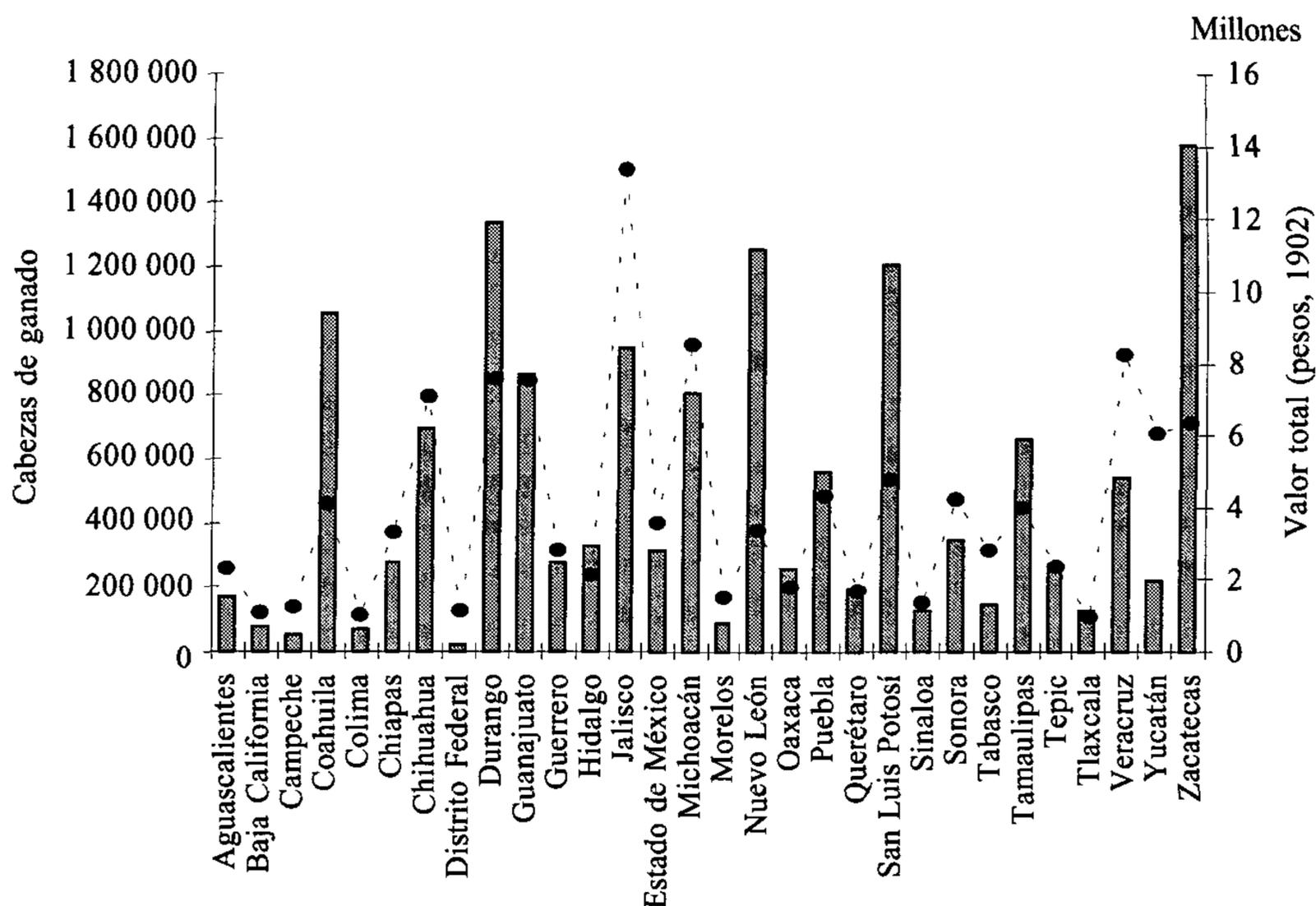
Al prestar atención en los datos respecto a las especies de animales se observa que la importancia numérica del ganado en Zacatecas, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Puebla se debe fundamentalmente a las existencias del menor (lanar y cabrío), mientras que en Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Veracruz y en cierto sentido en Guanajuato, a las de mayor, especialmente vacuno. Ello explica el hecho de que Zacatecas concentre un poco más de 1 500 000 cabezas, cuyos valores no sobrepasaban los 7 000 000 de pesos, mientras que Chihuahua, con apenas 695 000 semovientes, presente valores similares. En promedio, el precio de la unidad del vacuno oscilaba entre trece y 16 pesos, mientras que el del lanar y del cabrío no sobrepasa los dos pesos, cada una. En el conjunto nacional (véase gráfica 1), Zacatecas, San Luis Potosí y Durango son los estados que concentran mayor número de la especie lanar, y Nuevo León, Coahuila y Durango, de cabrío.

Estas tendencias nos hablan de varias pautas de organización de la industria pecuaria mexicana, aquí destacaremos tan sólo dos puntos. En primer lugar, la preponderancia de la zona norte en lo que se refiere a las existencias de ganado (mayor y menor) y en segundo apunta hacia una probable especialización de algunos estados, en ciertas especies de animales, vinculada probablemente a las demandas del mercado regional. De acuerdo con Mario Cerutti, la región norte de México —especialmente parte de los estados de San Luis Potosí,

⁴ Cossío Silva, "Ganadería", 1965, vol. 7, p. 153.

⁵ Rutsch, *Ganadería*, 1984.

GRÁFICA 1. CONCENTRACIÓN DE GANADO (TODO TIPO) EN MÉXICO POR ESTADOS. 1902



■ Cabezas de ganado.

● Valor total.

Fuente: Peñafiel, *Estadística*, 1903, p. 109.

Chihuahua, Durango, Zacatecas, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas—, “se trataba de un conjunto dotado de articulaciones y homogeneidad suficientes”, cuyo desarrollo, durante el porfiriato, no puede ser desvinculado de los vaivenes de la economía de Estados Unidos, así como de su entorno nacional.⁶ En este aspecto, el análisis del circuito mercantil estadounidense se vuelve fundamental para entender los cambios en los patrones de la industria pecuaria mexicana durante las últimas décadas del siglo XIX.

De acuerdo con Matías Romero, entre los años 1860 y 1870 las exportaciones de México hacia Estados Unidos —sin considerar a los metales preciosos— eran lideradas por los valores del algodón, pieles y cueros, ixtle en

⁶ Cerutti, “Revolución”, 1993, pp. 178-179. De acuerdo con este autor durante el porfiriato funcionó en el norte de México un subsistema de circulación de bienes y capitales que atendió a las demandas externas —sobre todo estadounidenses— así como a las necesidades nacionales. Véase Cerutti, *Burguesía*, 1992, p. 140. Para un análisis más detallado sobre el tema véase especialmente el capítulo 4 donde el autor desarrolla su tesis acerca del “sistema del norte”.

rama, cochinilla y madera. Además de estos artículos eran enviadas pequeñas cantidades de maíz, trigo, café, azúcar, minerales en general, henequén, lana y especias.⁷ La presencia de la región norte de México en la composición de estos envíos era la siguiente. A lo largo de las décadas de 1860-1870, desde los estados de la banda nororiental eran remitidos hacia Estados Unidos minerales preciosos e industriales, algodón e ixtle, y antes que ganado se exportaban más bien derivados (cuernos, *horse hair*, lana, pieles de vacuno y chivo, entre otros) y una cantidad reducida de mulas.⁸ En 1875, el valor total de las exportaciones de Matamoros hacia Estados Unidos fue superior a 960 000 dólares, de los cuales aproximadamente 460 000 correspondieron a pieles y cueros (de todo tipo), 450 000 a cabras, 2 000 a equinos (caballos, mulas), 800 a ovejas, 18 000 a lana, 2 000 a *horse hair*, 12 000 a ixtle y 19 000 a miscelánea.⁹ Hacia 1869 desde Piedras Negras pasaban maíz, trigo, lana, piloncillo, pieles de vacuno y chivo que eran intercambiados, en San Antonio y alrededores, por algodón y productos manufacturados. Una década después, además de los artículos citados también se relataba una cantidad de ganado vacuno, caballos, mulas, harina de trigo y “miscelánea” (piel curtida e ixtle).¹⁰

En la zona de los estados de Sonora y Chihuahua la composición de los envíos era similar, a diferencia de una gran preponderancia de los minerales. Durante los años 1870 las exportaciones desde el puerto de Guaymas se concentraron sobre todo en plata, oro, minerales en general, pieles y carne salada, que desde ahí eran transportados hacia Estados Unidos teniendo como punto de entrada a San Francisco. En 1875 más de 90% de los valores de las exportaciones totales del puerto de Guaymas correspondió a plata (en monedas y barras) y lo demás a pieles y cueros. Aquellas mercancías que desde Sonora entraban a Estados Unidos por medio de Arizona consistían básicamente en harina de trigo, ganado y tabaco, mismos que allá eran intercambiados por algodón y manufacturas de lana.¹¹ La situación era semejante en El Paso del Norte, desde el interior del estado de Chihuahua atravesaban la zona fronteriza granos en general, ganado para engorda (vacuno y lanar), pieles y cueros,

⁷ Romero, *Mexico*, 1898, vol. 1, pp. 176-177.

⁸ Graf, “Economic”, 1942, pp. 273-274; Carta de Louis Avery al Departamento de Estado, 8 de enero de 1870, Despatches from United States Consuls in Matamoros, M. D. Anderson Library (en adelante MDAL); Carta de John Weber al Departamento de Estado, 10 de agosto de 1879, Despatches from United States Consuls in Monterrey, MDAL.

⁹ Carta de Thomas Wilson para Kulus A. Siltón, 23 de noviembre de 1875, cónsul general of the United States at City of Mexico, Despatches from United States Consuls in Matamoros, MDAL.

¹⁰ Cartas de William Schuchardt al Departamento de Estado, 12 de abril de 1869, 15 de abril de 1877, Despatches from United States Consuls in Piedras Negras, MDAL.

¹¹ Cartas de Warner P. Sutton al Departamento de Estado, 1 de octubre de 1870, 30 de septiembre de 1875, 1 de octubre de 1877, 30 de septiembre de 1878, Despatches from United States Consuls in Guaymas, MDAL.

lana y varios “kinds of goods, wares and merchandise” con destino a Nuevo México, Texas y territorios aledaños.¹²

Al parecer durante la segunda mitad del siglo XIX México era básicamente exportador de pieles, cueros y lana. No obstante, en las tres últimas décadas del siglo XIX se conforman “zonas productoras”, es decir, estados como Chihuahua, Jalisco y Michoacán se especializan en la cría de vacuno para exportación, mientras que regiones tradicionales en la cría de ganado menor (lanar y cabrío), incrementan sus existencias a partir de la introducción de nuevas técnicas de reproducción. Esta “especialización” ocurre precisamente durante el porfiriato, tal como se percibe en los casos de Sonora y Chihuahua. En este último estado, hacia 1850 el ganado menor representaba casi la mitad de las existencias de la entidad; hacia 1902, no obstante el vacuno pasa corresponder a 56% del total de cabezas registradas en el estado, siendo que la producción del menor quedó limitada a las zonas menos aptas para la cría de semovientes en gran escala.¹³ En Sonora este patrón se repite, mientras que las grandes haciendas se abocaron a la cría de ganado mayor para exportación, la del menor quedó restringida a los pequeños ranchos que empleaban una actividad prácticamente extractiva, con la utilización de escasos recursos técnicos y baja producción.¹⁴

Por otra parte, antes del porfiriato las exportaciones mexicanas de productos pecuarios hacia Estados Unidos eran lideradas por los envíos de pieles y cueros, con una participación reducida de otros derivados animales e incluso del ganado en pie.¹⁵ En las dos últimas décadas del siglo XIX, no obstante, este panorama se altera, no sólo se incrementan los valores de los envíos de pieles y cueros –de hecho durante la década de 1870 casi triplican con respecto a los años anteriores– sino también del ganado en pie, sobre todo de vacuno, cuya participación en el conjunto de las exportaciones también aumenta considerablemente. ¿Cuáles son los motivos del aumento de la producción del vacuno en algunos estados de la república? El próximo apartado ensaya algunas respuestas a esta pregunta.

MERCADO REGIONAL

La mayoría de las investigaciones sobre el comercio exterior mexicano ha alertado con respecto al hecho de que en los últimos años del siglo XIX Estados

¹² Carta de William M. Pierson al Departamento de Estado, 3 de octubre de 1872, Despatches from United States Consuls Ciudad Juárez, MDAL, Carta de J. C. Huston al Departamento de Estado, 4 de octubre de 1873, Despatches from United States Consuls in Chihuahua, MDAL.

¹³ García Conde, *Ensayo*, 1842.

¹⁴ Cossío Silva, “Ganadería”, 1965, vol. 7, p. 155; Montaña Bermúdez, *Apuntes*, 1991, p. 277; Pérez López, *Ganadería*, 1993, pp. 57-61.

¹⁵ Romero, *México*, 1898, vol. 1, pp. 176-177.

Unidos se tornó el principal comprador de productos minerales, vegetales y artículos no manufacturados de México.¹⁶ En este proceso los estados del norte de este último país, por su posición geográfica y por sus lazos históricos desempeñaron un papel crucial, mismo que fue consolidado a partir de la introducción de los ferrocarriles. A partir de los datos de un informe elaborado por el cónsul estadounidense en Matamoros en 1884 podemos tener una idea respecto a la presencia de Estados Unidos en lo que se refiere específicamente a la recepción de ganado y productos derivados, y en especial sobre su relación con los estados del norte del país, tal como se nota en la gráfica 2.

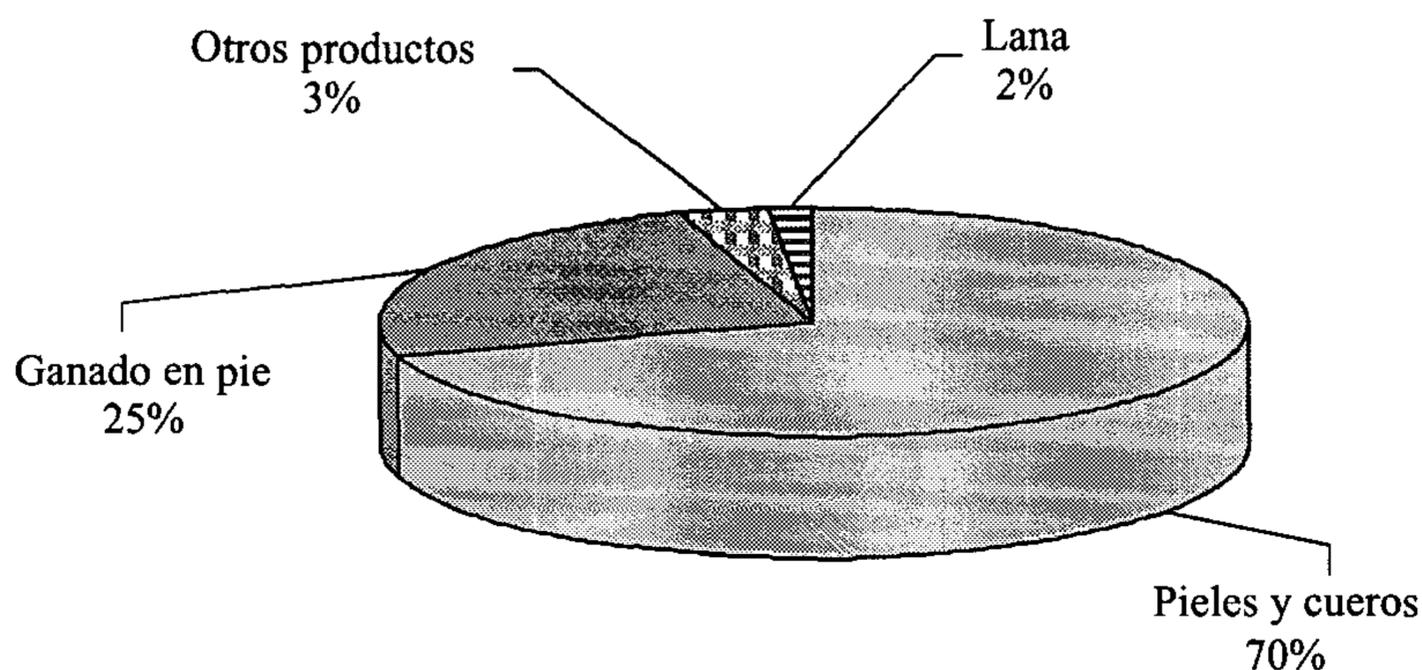
Cuando comparamos la tendencia de las exportaciones de productos pecuarios de México en las décadas de 1860 y 1870 con los datos de esta última gráfica, el primer elemento que llama la atención es que el valor del ganado en pie pasa a corresponder a 25% del total de semovientes y derivados exportados desde México, lo que contrasta con el panorama de las décadas anteriores, cuando las remesas de animales nunca sobrepasaron 7% del total de los envíos.¹⁷ Por otra parte, de acuerdo con los datos de los países receptores, Estados Unidos compró prácticamente todo el ganado en pie, la lana, otros derivados animales y 50% de las pieles y cueros exportados por México entre julio de 1883 y junio de 1884. En el conjunto de los países importadores de pieles y cueros, además de Estados Unidos destacaban Alemania, España y Colombia.

En lo que se refiere a las zonas de envío, los datos del cónsul presentan la siguiente información. La gran mayoría del ganado en pie exportado por México en 1884 cruzó la frontera por las aduanas del norte del país. De casi 30 000 cabezas vendidas este año, más de la mitad salió de Piedras Negras, Mier, Camargo, Nuevo Laredo y Paso del Norte, al igual que los chivos y ovejas. La situación es semejante en el caso de las remesas de mulas y caballos, el número total de estos últimos sobrepasó las 15 000 unidades, de las cuales 11 000 fueron enviadas por Matamoros, Mier, Nuevo Laredo y Piedras Negras. Esta tendencia es relativamente similar respecto a las remesas de lana, 6 000 kilos de lana (de un total de 10 000) alcanzó al mercado estadounidense por medio de Nuevo Laredo. En el caso de las pieles y cueros el panorama geográfico de los puntos de envío es más diversificado, en las pieles de chivo destacan Nuevo Laredo y Veracruz, siendo que en este último punto se vendió más de la mitad del producto exportado en 1884. En este año un tercio del total de pieles y cueros de vacuno exportados salieron de las aduanas del norte de México y lo demás desde Progreso y Veracruz. Respecto a la carne procesada (fundamentalmente carne salada) la participación de la región norte es mínima, y

¹⁶ *Ibid.*, p. 172; Rosenzweig, "Comercio", 1965; Cerutti, "Gran", 1998, pp. 144-145.

¹⁷ Romero, *México*, 1898, vol. 1, pp. 176-177.

GRÁFICA 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS VALORES DE LAS EXPORTACIONES DE GANADO Y DERIVADOS DE MÉXICO ENTRE JULIO, 1883 Y JUNIO, 1884



Fuente: Carta de Warner P. Sutton a James Porter, 9 de septiembre de 1885, Despatches from United States Consuls in Matamoros, Departamento de Estado, MDAL.

destacan sobre todo Acapulco, Isla del Carmen, Progreso y Veracruz, como puntos principales de salida.

Debemos señalar que los puntos de envío no correspondían exactamente a la zona productiva, quizá eran centros de distribución y redistribución bajo el control de “agentes comerciales intermediarios” alejados del proceso de producción y abocados a las actividades comerciales.¹⁸ Por lo general el ganado era conducido de sus zonas de cría hacia los puntos de intercambio —una localidad de fácil acceso a transportes y carreteras— donde era revendido para el interior o exterior del país.¹⁹ Lo mismo es válido para las aseveraciones acerca del destino final del producto, sabemos por ejemplo que una cantidad pequeña, pero digna de mencionarse, de ganado era llevada desde Chihuahua a Galveston y de ahí hacia Cuba. No obstante, el análisis de las zonas de remesas pueden brindar indicadores acerca de la composición del mercado regional de los productos ganaderos mexicanos en el periodo estudiado.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, Estados Unidos se convirtió en el principal exportador de carne procesada. Interesados en expandir su mercado consumidor, los estadounidenses empezaron a desarrollar una serie de técnicas en el sentido de establecer un mayor control sobre el sistema productivo de

¹⁸ Kuntz, “Ferrocarriles”, 1999, pp. 124-126.

¹⁹ Chávez Ortiz, “Ganaderos”, 1991, pp. 216-217.

animales.²⁰ *Grosso modo*, dichos avances consistieron en el establecimiento de corrales para que el animal confinado adquiriese peso en el menor tiempo posible, alimentándose de preparados concentrados en lugar de pastos naturales, con esto se reducían los costos de producción y el tiempo de engorda, de forma que la alteración del ciclo cría-engorda se ve reflejada en el aumento del peso del animal y no solamente en el incremento de unidades.²¹ Finalmente un paso decisivo en la optimización del proceso productivo de animales y subproductos fue alcanzado a partir de la introducción de la refrigeración para la conservación de la carne.²²

El progresivo control de la economía ganadera permitió la ampliación de las fronteras “productoras” de ganado de Europa y Estados Unidos hacia América Latina y otras regiones tropicales y semitropicales, tal como ocurrió en el norte de México, adonde el medio, no apto para ciertos cultivos agrícolas, fue aprovechado alternativamente en la actividad pecuaria. Sabemos que el ganado mexicano era apreciado no sólo por su valor, dos veces inferior al estadounidense hacia la década de 1880, sino también por sus propiedades. A pesar de las críticas a las técnicas de cría mexicanas, clasificadas como tradicionales y rudimentarias, el ganado del país era considerado de buena especie y apropiado para la industria de la carne cuando era engordado en territorio estadounidense.²³ Algunas fuentes estiman que hacia la década de 1880 el precio de una cabeza de ganado mayor para engorda en Estados Unidos oscilaba entre 16 y 20 dólares, mientras que en México no sobrepasaba los 10 dólares. Estos números reflejan además una de las principales épocas de bonanza en la actividad pecuaria en Estados Unidos, que se inicia después del final de la guerra civil, en efecto entre 1880 y 1884 los precios del ganado en este país alcanzaron su punto máximo.²⁴

²⁰ Gobierno de los Estados Unidos, *Cattle and Dairy Farming*, 1888 por T. F. Bayard, parte I, pp. 13-14. Fondren Library (en adelante FL).

²¹ Chávez Ortiz, “Ganaderos”, 1991, pp. 182-183.

²² La apertura de plantas empacadoras de carne y la utilización de carros refrigerados para la remesa del producto se tradujeron en ahorros considerables, fundamentalmente porque el envío de un animal completo hacia las zonas consumidoras implicaba un gran desperdicio. Aproximadamente 60% del espacio ocupado por cada cabeza correspondía a subproductos de baja rentabilidad, mientras que en los carros refrigerados por cada animal vivo podían enviarse hasta tres carcasas. El negocio de empresas como Armour, Hammond, Morrie, Swift, entre otros, fue extremadamente lucrativo y exitoso, hacia la década de 1880 el destino de la carne empacada eran los grandes centros urbanos estadounidenses, pero hacia la primera guerra mundial se estima que 16 000 pequeñas poblaciones eran abastecidas por los carros refrigerados. Véase Skaggs, *Prime*, 1986, pp. 93-95.

²³ Gobierno de los Estados Unidos, *Cattle and Dairy Farming*, 1888, por B. J. Pridgen (cónsul in Piedras Negras, 10 de diciembre de 1883), parte II, p. 594, FL.

²⁴ Pryor, Ike T. Papers, 10 de marzo de 1914, “Speeches of Ike T. Pryor”, San Antonio, 1899-1923, pp. 49-50, “The Past, Present and Future of the Cattle Industry on the United States and the Part the Old Cattle Trail Drivers Played in the Early Days”, 1923, pp. 240-241, caja 2R154, Center for American History.

Por otra parte, además del hecho de que los estadounidenses se convirtieron en los principales compradores del ganado mexicano, ciertos criadores se asentaron directamente en México, principalmente debido a los bajos costos de producción y a la abundancia de los terrenos de pastoreo. Una vez en México los ganaderos foráneos se especializaron en la cría de becerros para la engorda en los ranchos y haciendas de Estados Unidos, motivo por el cual comenzaron a introducir nuevas técnicas de cría de ganado, así como animales de raza para el mejoramiento de los rebaños locales.²⁵

El incremento de la producción de becerros para engorda en México se relaciona en gran medida con una alteración en los patrones alimentarios internacionales y posiblemente con el incremento poblacional en el sur de Estados Unidos.²⁶ Pese a que a partir de 1880 se observa un aumento progresivo en el número de reses sacrificadas en México, no existen indicadores de que la carne roja pasó a ocupar un lugar central en la dieta de los mexicanos. Un observador contemporáneo afirmaba que en los mercados raramente se compraba carne en grandes porciones, lo más común decía, era que el consumidor apañara una cantidad determinada y ofreciese por esto el dinero que disponía.²⁷ Hacia 1903 fueron sacrificadas aproximadamente 950 000 cabezas de bovino en todo el país, un poco más de 145 000 000 de kilos, con una media de diez kilos por habitante. En el mismo año en Sonora y Chihuahua llegaron a los rastros locales alrededor de 50 000 cabezas o 4 000 000 de kilos en cada estado, lo que en términos de su población es alto —entre 40 y 25 kilos por habitante respectivamente—; no obstante, si comparamos los datos nacionales con otros países, vemos que el consumo per cápita de carne de res en México fue relativamente bajo.²⁸ De forma que el lugar central que el ganado vacuno pasa a ocupar en los ranchos y haciendas del norte de México se relaciona en mayor medida con la demanda estadounidense que con factores de orden interno.

Otro elemento que incentivó el negocio ganadero interno y el intercambio con Estados Unidos fue la introducción de los ferrocarriles. Pese a que las estadísticas oficiales sólo mencionan la exportación de animales en pie con más constancia a partir de la década de 1870 y sobre todo después de 1880,

²⁵ Hacia principios de la década de 1880 diversas autoridades estadounidenses en el norte de México relataban la compra de ganado Durham y Jersey por parte de los criadores locales, en Gobierno de los Estados Unidos, *Cattle and Dairy Farming*, 1888, por Warner P. Sutton (cónsul general de Matamoros, 31 de diciembre de 1883), parte II, pp. 577-578, FL.

²⁶ Chávez Ortiz, "Ganaderos", 1991, p. 182.

²⁷ Gobierno de los Estados Unidos, *Cattle and Dairy Farming*, 1888, por Warner P. Sutton (cónsul general de Matamoros, 31 de diciembre de 1883), parte II, pp. 579-580, FL.

²⁸ Hacia principios del siglo XX el consumo anual de carne de res en Estados Unidos fue superior a 55 kilos per cápita y en Argentina aproximadamente de 85 kilos per cápita. En Hennessy, *Frontier*, 1978, pp. 84-85; *Anuario estadístico de la república mexicana, 1899*, México, Dirección general de Estadística, pp. IX-XI, Social Sciences and Humanities Library (en adelante SSSL); *Anuario estadístico de la república mexicana, 1901*, México, Dirección general de Estadística, pp. 98-99, SSSL; *Anuario estadístico de la república mexicana, 1903*, México, Dirección general de Estadística, pp. 106-107.

esta tendencia parece reflejar más bien la dificultad que las autoridades tenían para regular este tipo de comercio y no su inexistencia. Pero ello a su vez nos imposibilita encontrar los registros acerca del valor o de la cantidad de este comercio, y menos aun de conocer su evolución antes de 1870. Los relatos de viajeros, tanto mexicanos como estadounidenses y otros informes, hacen referencia constante sobre el intercambio binacional de ganados a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, antes de la introducción de los ferrocarriles.²⁹ Sin embargo, los gastos en el transporte y las pérdidas comunes en el trayecto limitaban en cierto sentido a este comercio.³⁰

A partir de la introducción de los ferrocarriles fueron superados algunos de estos obstáculos. Pese a que en el conjunto de las remesas mexicanas, los envíos de ganado eran mínimos –en 1901 representaban aproximadamente 4% en la composición total de la carga del Ferrocarril Central– la evolución de las remesas del vacuno en el conjunto de los embarques animales y productos derivados ejemplifican la importancia económica que las exportaciones del bovino adquirieron en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera del XX. De acuerdo con los datos del Central, en 1884, 4.6% del total de los embarques de ganado correspondía a vacuno, 1.6% a pieles y cueros, 68.7% a cerdos, 11% a lana, 0.8% a ganado menor, 6.3% a otros animales y lo demás a derivados. Hacia principios del siglo XX las cargas del vacuno representaban 43.2%, las de menor 11.8%, las de cerdos 15.4%, las de otros animales 8.6%, las de pieles y cueros 8.7%, y lo restante a otros subproductos.³¹ No sabemos exactamente cuál proporción de estas cargas correspondía a los envíos internacionales, pero hay datos suficientes para indicar una dinamización en el flujo comercial de semovientes y subproductos en México en las últimas décadas del siglo XIX.

El intercambio de ganados y productos derivados entre México y Estados Unidos fue sin duda alguna favorecido por dos factores de orden tecnológico: abaratamiento de los costos de transporte e innovación en el proceso productivo de animales, y estos cambios, como se ha sostenido, afectaron a los patrones de la producción interna mexicana. Los criadores nacionales reconocieron las ventajas de especializarse en la producción de ganado mayor (sobre todo de vacuno) para el mercado estadounidense,³² los datos acerca de los estados norteros que presentamos son ejemplo de lo anterior.

Ante la ausencia de censos agroganaderos en México, la *Estadística ganadera de la república mexicana* de 1902, a pesar de sus problemas, presenta

²⁹ Adams, *Log*, s. a., pp. 11-16, SSSL.

³⁰ Gobierno de los Estados Unidos, *Cattle and Dairy Farming*, 1888, por Warner P. Sutton (cónsul general de Matamoros, 31 de diciembre de 1883), parte II, p. 581, FL.

³¹ Kuntz Ficker, *Empresa*, 1995, pp. 221-229. Véanse especialmente los cuadros III-2 y III-5.

³² Cossío Silva, "Ganadería", 1965, vol. 7, p. 155; Montaña Bermúdez, "Apuntes", 1991, p. 277; Pérez López, *Ganadería*, 1993, pp. 57-61.

datos invaluable para el estudio del tema. A partir de sus informaciones se percibe que el panorama geográfico de la ganadería mexicana a principios del siglo XX apunta una preponderancia del norte por sobre las demás regiones del país, tanto en lo que se refiere a la concentración de cabezas, como a los valores de las mismas. La combinación de esta fuente con los datos del cónsul estadounidense ha permitido afirmar que el destino de prácticamente todo el ganado de México era Estados Unidos, mientras que los puntos de recepción de los derivados animales eran más diversificados. Hay además otro elemento que debe ser mencionado: el aumento de la producción del vacuno en ciertos estados mexicanos. Como vimos, este último elemento también se relaciona con las demandas de los estadounidenses, quienes se convirtieron en los principales exportadores de carne procesada en estos años. Sin embargo, sería necesario conocer las fluctuaciones de este intercambio en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX y profundizar en diversos aspectos de la organización de la producción ganadera en México, las dos fuentes mencionadas pueden representar buenos puntos de partida.

ARCHIVOS

	Center for American History, Universidad de Texas, San Antonio
FL	Fondren Library, Universidad de Rice
MDAL	M. D. Anderson Library, Universidad de Houston
SSHL	Social Scienses and Humanities Library, Geisel Library, Universidad de California, San Diego

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, ANDY, *The Log of a Cowboy*, Nueva York, MJF Books, s. a.
- BRAND, DONALD D., "The Early History of the Range Cattle Industry in Northern Mexico", *Agricultural History*, University of California Press, vol. 35, 1961, Berkeley.
- CERUTTI, MARIO, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/FFYL-Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.
- , "Revolución, mercados e industria en el norte de México", *Siglo XIX. Revista de Historia*, Instituto Mora, 2a. época, núm.14, julio-diciembre de 1993, México.
- , "El gran norte oriental y la formación del mercado nacional a finales del siglo XIX" en JORGE SILVA RIQUER Y JESÚS LÓPEZ MARTÍNEZ (coords.), *Mercado interno en México. Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/COLMEX/IIH-UNAM, 1998.
- CHÁVEZ ORTIZ, JOSÉ TRINIDAD, "Ganaderos, vegas y forrajes: modernización y cambio en el río Sonora" en ERNESTO CAMOU HEALY, *Potreros, vegas y mahuechis. Sociedad y ganadería en la sierra sonorensis*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1991.

- COSSÍO SILVA, LUIS, "La ganadería" en DANIEL COSÍO VILLEGAS (coord.), *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica*, México, Hermes, 1965, 1a. parte, vol. 7.
- DE LA PEÑA, MOISÉS T., *Chihuahua económico*, México, s. e., 1948.
- ESPARZA SÁNCHEZ, CUAUHTÉMOC, *Historia de la ganadería en Zacatecas*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- GARCÍA CONDE, PEDRO, *Ensayo estadístico sobre el estado de Chihuahua*, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1842.
- GRAF, LEROY P., "The Economic History of the Lower Rio Grande Valley, 1820-1875", tesis doctoral, Cambridge, Harvard University, 1942.
- HARRIS, CHARLES H., *A Mexican Family Empire, the Latifundio of the Sánchez Navarros, 1765-1867*, Austin, University of Texas Press, 1975.
- HENNESSY, ALISTAIR, *The Frontier in Latin American History*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.
- MACHADO, MANUEL, *The North Mexican Cattle Industry, 1910-1975. Ideology, Conflict and Change*, College Station, Texas, A&M University Press, 1981.
- KUNTZ FICKER, SANDRA, *Empresa extranjera y mercado interno. El ferrocarril central mexicano*, México, COLMEX, 1995.
- , "Los ferrocarriles y la formación del espacio económico en México, 1880-1910" en SANDRA KUNTZ FICKER Y PRISCILLA CONNOLLY (coords.), *Ferrocarriles y obras públicas*, México, Instituto Mora/El Colegio de Michoacán/COLMEX/IIH-UNAM, 1999.
- MONTAÑO BERMÚDEZ, ROMUALDO, "Apuntes para una historia de la ganadería en Álamos, Sonora" en ERNESTO CAMOU HEALY (ed.), *Potreros, vegas y mahuechis. Sociedad y ganadería en la sierra sonorense*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1991.
- PEÑAFIEL, ANTONIO (coord.), *Estadística ganadera de la república mexicana, 1902*, México, Secretaría de Fomento, 1903.
- PÉREZ LÓPEZ, EMMA PAULINA, *Ganadería y campesinado en Sonora. Los poquiteros de la Sierra Norte*, México, CONACULTA, 1993.
- ROMERO, MATÍAS, *Mexico and the United States. A Study of Subjects Affecting their Political, Commercial, and Social Relations, Made with a View to their Promotion*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1898.
- ROSENZWEIG, FERNANDO, "El comercio exterior" en DANIEL COSÍO VILLEGAS (coord.), *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida económica*, México, Hermes, 1965, vol. 7, pp. 648-661.
- RUTSCH, MECHTHILD, *La ganadería capitalista en México*, México, Línea, 1984.
- SERRERA CONTRERAS, RAMÓN M., *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1977.
- SKAGGS, JIMMY M., *Prime Cut. Livestock Raising and Meat Packing in the United States, 1607-1983*, College Station, Texas, A&M University Press, 1986.



Tomado de *Revista Artes de México*, vol. V, núm. 26, año VII, 1959, p. 34.